

RESEÑA: Intervenciones de Apoyo y el Funcionamiento Mental No-Simbólico

Lecours, S. (2007). Supportive interventions and nonsymbolic mental functioning. *International Journal of Psychoanalysis*, 88, 895-915.

El autor comienza su escrito proponiendo un problema actual en el movimiento psicoanalítico, a saber, si es que las técnicas y las etiologías psicoanalíticas clásicas son vigentes y pertinentes para el tratamiento psicoterapéutico de pacientes en nuestra época actual. Según Lecours, el énfasis en la interpretación como técnica psicoanalítica y enfocarse en los aspectos más profundos o arcaicos de la personalidad ha desconsiderado la fragilidad simbólica de los pacientes con personalidad “más primitivas”, quienes pueden sufrir por las interpretaciones del analista al tratarlas concretamente, al sentir que no pueden contener elementos no-simbólicos, o al emerger intensas ansiedades primitivas a causa de esto.

En respuesta a la emergencia de estas ansiedades, Lecours dice que los analistas empiezan a usar intervenciones de apoyo en vez de interpretar. El autor sugiere que este movimiento es sentido como una pérdida de la posición analítica por parte de algunos analistas, en la medida que sería algo no propio del campo psicoanalítico. Este punto llama la atención, pues insinúa un cuestionamiento a la creencia de que el psicoanálisis reside en la técnica y su uso, además de cuestionar qué es el oro del psicoanálisis (Freud, 1919). En este sentido, la tesis de Lecours es contestataria a Freud, pues el autor propone que no sólo hay que dejar de aproximarse a los pacientes desde un modelo simbólico de la mente, sino que además las intervenciones de apoyo son el medio principal por el cual puede ayudar a pacientes con funcionamiento simbólico frágil a reestablecer un funcionamiento simbólico durante episodios de transferencia primitiva.

Para sostener lo planteado, Lecours se propone caracterizar distintos modos de funcionamiento psíquico, que pueden agrupados en dos grandes categorías: simbólico y no-simbólico, los cuales funcionan simultáneamente y puede superponerse. Esta visión tiene evidentes reminiscencias a las partes psicóticas y no psicóticas de la personalidad planteadas por Bion (1962), en especial al proponer un paulatino desarrollo del aparato psíquico desde lo más primitivo a lo más abstracto, y vincular los elementos más primitivos de la personalidad a organizaciones limítrofes. Según su visión, a mayor nivel de abstracción, mayor nivel de mentalización. Además, en ambos autores dan importancia a detección de los modos de funcionamiento como forma de guía para la intervención terapéutica. No obstante, vale la pena notar que Lecours, si bien toma en cuenta los modelos de desarrollo de la mente desde distintos autores, mantiene cierta patologización de los elementos primitivos presentes en los primeros años de vida. En este sentido, también se aleja de los modelos de Bion (1962) y Winnicott (1965), quienes introducen la posibilidad de un crecimiento benévolo gracias a un ambiente/madre presente, contenedor y suficientemente bueno.

• Reseña por Francisco Somarriva



Respecto a la función simbólica, la forma en que Lecours se aproxima a este concepto resulta llamativa. El autor sostiene que la función principal de la simbolización es la reducción de la intensidad del afecto y de la tendencia a la descarga motora, idea que tiene claros cimientos en el primer modelo de aparato psíquico propuesto por Freud (1900). Esto también se nota en cómo Lecours ensalza el rol del preconscious como precursor del funcionamiento simbólico y eje articulador de los conflictos intrapsíquicos entre el Yo, Ello y Superyó. Esto tendría dos consecuencias metapsicológicas. Por un lado, la función de la simbolización quedaría atada a la disminución de displacer, no dando pie a nociones como creatividad o juego winnicottianas. Por otro lado, la posibilidad de funcionamiento simbólico quedaría sujeta qué tan eficiente es el preconscious a la hora de mantener los elementos fuera de la consciencia y evitar su actuación en el mundo real, no aclarando si esto depende de una falla estructural o funcional del preconscious. Ante este escenario, el autor propone que es la búsqueda de un otro capaz de metabolizar dichas experiencias no simbólicas lo que permite que el desarrollo de la función simbólica prosiga. Así, Lecours se aleja de las tradiciones kleinianas y establece que la función simbólica se desarrolla intersubjetivamente.

El autor resume su definición de funcionamiento simbólico como aquello que permitiría poner integrar la sensación de sí-mismo y la de otros dentro de una narrativa homogénea, cuya continuidad estaría dada gracias a procesos tales como la mentalización de afectos y excitaciones por parte del sujeto y la mantención de una identidad coherente. Teniendo esto en cuenta, se puede observar que Lecours omite un elemento psicoanalítico relevante en su aproximación. El énfasis en lo procedural que el autor exhibe en su presentación no da lugar a un elemento psicoanalítico fundamental: la vida onírica. Sabemos que el sueño es también una forma de aprendizaje (Bion, 1962), lo que también podría pensarse como un proceso de mentalización. Además, el primer modelo de la mente de Freud es uno que trata de dar respuesta justamente al proceso onírico, el cual es una forma de expresar una vivencia inconsciente sin llegar ni a la descarga emocional ni motora (Freud, 1900). Por tanto, resulta llamativo que Lecours no tome en cuenta estos elementos, en especial debido que el proceso de sueño está presente en toda psicopatología y que la intensidad de diversos conflictos no elaborados se presenta en forma de pesadillas o sueños compulsivos.

En cuanto al funcionamiento no-simbólico, Lecours propone un cambio de foco: pasar desde un enfoque en la represión hacia uno en la transformación. Aquí nuevamente el autor toma la idea de represión desde la primera tópica freudiana, la cual se enfoca en el lema “recordar, repetir, reelaborar” (Freud, 1914). Lecours menciona para sujetos que presentan elementos más primitivos en su inconsciente, el método tendría que basarse en la transformación de esos elementos con tal de promover el desarrollo psíquico, lo cual va en línea con Bion (1962). Para justificar este énfasis, Lecours dice que la falta de simbolización de contenidos psíquicos lleva a la compulsión a la repetición en actos, entre los cuales se pueden encontrar los acting-out, alucinaciones o ecuaciones simbólicas. En otras palabras, fenómenos intrusivos en los cuales la fantasía se confunde con la realidad y su finalidad es la expresión de un afecto mediante un acto. Es esta cualidad intrusiva lo que más llama la atención de esta propuesta, pues va en línea con la irrupción de la angustia y su descarga en pacientes estructuralmente frágiles. El autor añade a su descripción del funcionamiento no-simbólico el uso de defensas primitivas, la concretización del pensamiento y fragilidad narcisística que se puede encontrar en sujetos con elementos psíquicos primitivos. Lecours finaliza describiendo que ambos tipos de funcionamiento mental



actualmente encuentran respaldo en las neurociencias, pero que es necesaria mayor investigación dada la complejidad del fenómeno.

Para ilustrar esta propuesta teórica y el uso de intervenciones de apoyo, el autor utiliza una casuística de una mujer de 28 años. La describe como una persona abusada en su infancia y con diagnósticos de trastorno de personalidad borderline, depresión mayor, estrés post-traumático. Además, menciona que es muy severa consigo misma, desconfía de las intenciones de otros y se siente perseguida por ellos. Junto a esto, describe las manifestaciones no-simbólicas de la paciente, entre las cuales se encuentran la intensidad emocional y transferencia, para evidenciar la inutilidad de intervenciones simbólicas tales como la interpretación. Así misma, se puede encontrar una visión de la contra-transferencia como respuesta emocional del terapeuta, siguiendo lo propuesto por Betty Joseph (1985). Respecto a la aproximación técnica a esta paciente, el autor menciona que él confronta la percepción de su paciente de forma constante, ya sea hacia otros o hacia el terapeuta, mostrando un estilo activo en el tratamiento al momento de esclarecer y regular la vida emocional de la paciente. En este sentido, se podría decir que metaboliza constantemente lo que su paciente daba como material. Más aún, tomó una posición en la que se preocupaba de no facilitar la repetición de una escena sádica transferencial, de sobrevivir y regular sus propias reacciones, e impactar sus creencias no-simbólicas con tal de evitar que sus intervenciones fuesen sentidas como ataques.

Debido a esta aproximación, Lecours se pregunta retóricamente si su propuesta puede considerarse o no psicoanalítica. La reflexión no es casualidad, debido a que su propuesta es rupturista y criticable desde distintas tradiciones psicoanalíticas. En este sentido, la segunda mitad de este artículo pareciera tratar de dar respuesta a todas las posibles críticas que podrían suscitarse. Para responder la pregunta anterior, Lecours analiza los conceptos fundamentales del psicoanálisis. En primer lugar, en cuanto a la transferencia, el autor dice que usa la transferencia la usa para guiar su intervención, con tal de alejar a la paciente de su intensidad emocional. En otras palabras, ayuda a la paciente a metabolizar la experiencia de la transferencia y no su contenido. Esto se diferenciaría del uso sugestivo de la transferencia positiva y del uso educacional de la transferencia negativa, pues estaría enfocado en traer al sujeto a la realidad en vez de quedarse envuelto en una transferencia intensa debido a los elementos no-simbólicos que la tiñen. En segundo lugar, Lecours cuestiona el hecho que la única intervención posible en psicoanálisis sea la interpretación. Critica la importancia histórica que se le ha dado al modelo neurótico-simbólico clásico freudiano, y también los prejuicios en torno a las intervenciones de apoyo, tales como lo restrictivas que son, la reducción sintomática que buscan y la supresión de los derivados inconscientes en sesión. El autor propone que lo psicoanalítico de su propuesta consiste en la transformación de los elementos no-simbólicos de la transferencia mediante la simbolización, lo cual, si bien teóricamente suena correcto, tiene consecuencias técnicas que el autor detalla más adelante. Finalmente, Lecours sugiere que su propuesta requiere analistas experimentados, capaces de poder contener su contra-transferencia y mantener en una posición de apoyo que permita la expresión del paciente en la justa medida, sin facilitar la actuación y sin reprimir la posibilidad de la repetición.

Relacionado a lo último, un aspecto que requiere mayor profundización en esta propuesta tiene que ver con la persona del terapeuta. Si bien la experiencia es necesaria, lo sugerido por Lecours pareciera demandar un enorme esfuerzo psíquico al terapeuta a la hora de poder mantener una actitud activa en sesión al tiempo que puede metabolizar el impacto emocional de trabajar con personas estructuralmente frágiles. Ser contendor, barrera, yo auxiliar, facilitar la



alianza terapéutica, satisfacer las necesidades básicas del yo del paciente, etc., pareciera ser una tarea altamente demandante. Vale la pena preguntarse qué encuadres y contextos institucionales pueden permitir también mantener este tipo de intervenciones, sin que los analistas entren en dinámicas de burn-out. Además, enfocarse en qué es lo que la madre hace más que lo que la madre entrega como elemento del pensamiento, tal como Lecours menciona parafraseando a Bion, puede traer consecuencias en la intensidad de la dependencia que los pacientes pueden sentir de sus terapeutas, dinámica que muchas veces se vuelve difícil de sostener y resolver en el curso de un tratamiento.

A partir de estas condiciones, Lecours es capaz de ofrecer una definición general de los objetivos de su terapéutica con pacientes frágiles. A saber, auxiliar al aparato mental del paciente y ayudarlo a aliviar estados de sobrecarga, promover el uso de representaciones, asegurar la presencia del analista mientras se evita la repetición de modelos relacionales patológicos, y tolerar y validar la experiencia del paciente (pp.909). El autor menciona que esta aproximación es complementaria al trabajo simbólico, debido a que se orienta a la transformación de elementos primitivos. En este sentido, para Lecours el sufrimiento que se repite transferencialmente en una sesión tiene que ver más con una necesidad – lo que se puede entender en términos de pulsiones yoicas de autoconservación (Freud, 1915) – y no como repetición de un deseo inconsciente. Por lo tanto, el sufrimiento como déficit requiere una acción por parte del analista, la cual viene dada en los elementos no-simbólicos que el analista entrega en sus intervenciones. De este modo, para el autor las intervenciones de apoyo son las que están saturadas mayormente por elementos no-simbólicos, por lo que pacientes con alto funcionamiento no-simbólico tendrían que ser tratados con intervenciones no-simbólicas.

Si pensamos en el punto anterior sobre la dependencia, la relación analista-paciente saturada de elementos no-simbólicos también comenzaría a ser una que es vivida de la misma forma, teniendo más dificultad para transitar y retomar su parte metafórica. Quizás este sea el motivo por el cual Lecours hace énfasis en que los elementos no-simbólicos a los que se refiere tienen que ver con los componentes pragmáticos de la comunicación. Por este motivo, la acción motora involucrada no estaría relacionada a una acción de cuidado en sí misma, sino a la efectividad de la comunicación, lo cual estaría directamente relacionado a los estilos lingüísticos propuestos por Liberman (1971).

Para terminar, Lecours nuevamente vuelve al problema de las tradiciones. Además de decir que el valor de las intervenciones de apoyo no puede discutirse ni generalizarse al comparar el efecto de la interpretación en la visión clásica del psicoanálisis, el autor hace hincapié en que toda intervención tiene elementos simbólicos y no-simbólicos. En este sentido, la labor del analista radicaría en la constante evaluación de los modos de funcionamiento simbólicos y no-simbólicos, en determinar cuál de ellos predomina sobre otro, y en diseñar una intervención acorde a esto. Así, Lecours cuestiona a aquellos que piensan que el trabajo basado en el insight (simbólico) es incompatible o paralelo al trabajo sobre la relación terapéutica (no-simbólico), puesto que su coexistencia es parte de la experiencia consciente e inconsciente tanto de pacientes como analistas durante el proceso de análisis.



Referencias:

- Bion, W.R. (1962) *Learning from Experience*. London: Tavistock.
- Bowlby, J. (1969) *Attachment and Loss, Vol. 1: Attachment*. New York: Basic Books.
- Cooper, A.M. (1989) Concepts of therapeutic effectiveness in psychoanalysis: A historical review. *Psychoanalytic Inquiry* 9: 4–25.
- Eagle, M.N. (2011) *From Classical to Contemporary Psychoanalysis: A Critique and Integration*. New York: Routledge.
- Edgumbe (2000) *Anna Freud: A View of Developmental Disturbance and Therapeutic Techniques*. London: Routledge.
- Fonagy, P., Gergely, G., Jurist, E.J. & Target, M. (2002) *Affect Regulation, Mentalization and the Development of the Self*. New York: Other Press.
- Fonagy, P., Moran, G.S., Edgumbe, R., Kennedy, H. & Target, M. (1993) The roles of mental representation and mental process in therapeutic action. *Psychoanalytic Study of the Child* 48: 9–48.
- Fonagy, P. & Target, M. (1996) Playing with reality. I: Theory of mind and the normal development of psychic reality. *International Journal of Psychoanalysis* 77: 217–33.
- Fonagy, P. & Target, M. (2006) The mentalization-focused approach to self pathology. *Journal of Personality Disorders*, 20(6): 544–76.
- Fonagy, P. & Target, M. (2007) The rooting of the mind in the body: New links between attachment theory and psychoanalytic thought. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 55: 411–56.
- Fonagy, P., Target, M., Gergely, G., Allen, J.G. & Bateman, A.W. (2003) The developmental roots of borderline personality disorder in early attachment relationships. *Psychoanalytic Inquiry* 23: 412–59.
- Rosenfeld, S. & Sprince, M. (1965) Some thoughts on the technical handling of borderline children. *Psychoanalytic Study of the Child* 20: 505–12.
- Sandler, A. (1996) The psychoanalytic legacy of Anna Freud. *Psychoanalytic Study of the Child* 51: 270–84.
- Stern, D.N., Sander, L.W., Nahum, J.P., Harrison, A.M., Lyons-Ruth, K., Morgan, A.C., Bruschweilerstern, N. & Tronick, E.Z. (1998) Non-interpretive mechanisms in psychoanalytic therapy: The ‘something more’ than interpretation. *International Journal of Psychoanalysis* 79: 903–21.
- Target, M. (2005) Attachment theory and research: A bridge from psychoanalysis joining normal and abnormal development. In: Person, E., Cooper, A. & Gabbard, G. (eds), *The American Psychiatric Publishing Textbook of Psychoanalysis*, pp. 159–72. Arlington, VA: American Psychiatric Press.
- Target, M. & Fonagy, P. (1996) Playing with reality. II: The development of psychic reality from a theoretical perspective. *International Journal of Psychoanalysis* 77: 459–79.
- Winnicott, D.W. (1967) Mirror-role of mother and family in child development. In: Lomas, P. (ed.), *The Predicament of the Family: A Psycho-analytical Symposium*. London: Hogarth Press and the Institute of Psycho-Analysis.

